



**FICHA:** Inserto en la llamada Generación del 50, Armando Cassigoli (1928) ha publicado "*Confidencias y otros cuentos*" (1954) y dos novelas, "*Ángeles bajo la lluvia*" (1960, Premio Municipal) y "*Cuadernos de un hombre asustado*" (1964, Premio Alerce de la Sech). Tiene, además, un libro inédito de cuentos. Actualmente es profesor de Historia de la Cultura en la Universidad de Chile.

**COMENTARIO:** Varios son los motivos que se yuxtaponen en este relato. Pero hay uno que, si bien no se da explícitamente, aparece como conductor de todo el cuento: la falta de conciencia de clase de un sector de los trabajadores. Antonio Sandoval, el protagonista, es un prototipo de esta situación. Es un desclasado, y, por ende, un ser servil. Es el propio narrador quien así lo caracteriza a poco de iniciarse el cuento: "Sonriendo con servilismo", apunta.

Su condición de hombre enajenado lo lleva a ver el mundo en forma distorsionada. Para él, palabras como Oficina, Jefe, Secretario, deben decirse así, con mayúsculas. El uso constante de diminutivos es otra manifestación de su situación. Pero no es sólo a través del lenguaje que la figura de Antonio se delinea. Basta una confidencia —el hecho que su jefe tenga tres mujeres— para que se sienta partícipe en el mundo de sus patrones. De ahí brotan todas sus opiniones sobre lo que debe ser la relación entre trabajo y capital.

Pero Antonio también tiene un mundo privado, su hogar y su religión. Sobre ambos se deja caer, maquiavélicamente, don Carlos Echeverría. Para éste, destruir es parte de su propia existencia. Las opiniones de Antonio lo llenan sin cuidado; sabe manejarlo a su antojo. Don Carlos apunta a otra parte. Lo que le interesa es satisfacer su excitación momentánea, y para ello incita a beber a su empleado, tocándole un punto que nunca falla: "¿O usted no es chileno, Antonio?" A base de ese mito —la demostración de la chilenidad a través del vino— destruye la parte religiosa de la privacidad de Antonio. Paso a paso don Carlos va avanzando hacia su objetivo; la seducción de la Nena. De ahí la ambigüedad de su lenguaje.

El personaje de la Nena confirma la enajenación del mundo narrado. Para Antonio su mujer es casi una cosa. No le interesa hacerla parte de su "amistad" con don Carlos. Toda la bondad que parece tener hacia su jefe se transforma en agresividad cuando a ella se dirige ("Sé menos lenta, mujer; ¡ándale!"). La docilidad es el máximo valor que puede tener una mujer ("Menos mal que la Nena es tan dócil"). La concepción de la mujer como cosa se muestra a través del silencio que guarda en todo el cuento la Nena. Ella no tiene derecho a hablar, no puede ser actora. Su papel es ser sólo cómplice.

Dentro de la estructura algo convencional del relato, no hay duda que el aporte más novedoso es la concepción del personaje, la Nena. Su silencio la transforma en una presencia que define en forma palmaria lo enajenado del mundo mostrado.

MARIANO AGUIRRE

**ILUSTRACION:** Jorge Vivanco (Pepe Huinca) tiene 29 años, es autor de "*Artemio*" y dibujante de "*La Chiva*", "*La Firme*" y AHO-RA.

AHORA N° 10, 22-VI-1971, p. 8 SUPLEMENTO  
663966

**Inserto en la llamada generación del 50 [artículo] Mariano Aguirre.**

**AUTORÍA**

Aguirre, Mariano, 1940-

**FECHA DE PUBLICACIÓN**

1971

**FORMATO**

Artículo

**DATOS DE PUBLICACIÓN**

Inserto en la llamada generación del 50 [artículo] Mariano Aguirre.

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile